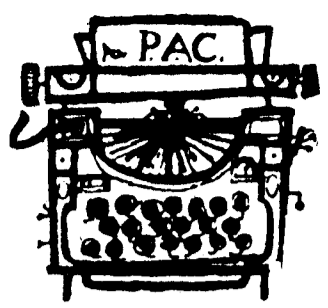


escrito a máquina

# La ciudad a un año del Terremoto



No me canso de observar, día a día, mientras cruzo la ciudad de uno a otro extremo, el fenómeno de Managua. Oigo la radio, leo el periódico, converso con los capitalinos y Managua ES UN PROYECTO. Pero, veo la ciudad, miro sus carreteras, sus calles, sus barrios, sus repartos, y Managua ES UNA REALIZACIÓN. Sin embargo, entre el PROYECTO de todos los días y la REALIDAD de todos los días parece que no hay relación ninguna. La Managua que se nos está haciendo va más rápida que la Managua que estamos proyectando. A un año del terremoto el problema mayor ya no es, quizás, la ciudad destruida, sino la construida. ¿Cómo lograr que tenga sentido, sintaxis, "composición" la ciudad que se nos ha hecho mientras discutíamos la ciudad que íbamos a hacer?

Analicemos el fenómeno:

El terremoto dejó a Managua sin centro. Sea por el cerco, sea por el temor, sea por la tardanza de los estudios geológicos, el hecho es que Managua inició su proceso de reconstrucción descentrada, y que el resultado ha sido no una ciudad sino varias; no Managua sino lo que pudiera llamarse, en plural, las Managuas, o sea, varias ciudades o ciudadelas que apenas logran vincularse entre sí. La Managua de la carretera del aeropuerto está más alejada de la Managua de la zona Las Brisas/Refinería o de la Managua de la Colonia Centro América que Granada de Masaya. Se han reconstruido varias Managuas cortadas por distancias y soledades. Pasar, por ejemplo, de una Managua a otra por la noche es lóbrego y deprimente. Esto significa que la ciudad plural se está formando en una descentralización de hecho, y creando un tipo de vida embolsado en ciudadelas, un enquistamiento muy singular de los vecindarios que a su vez está formando una sicología nueva en el morador de Managua. Por el momento y por lo general, el Managua es un ser lleno de soledad. El Managua ha perdido el modo tradicional de vida social urbano nicaragüense, y su nuevo modo de vida es isleño. Las Managuas son islas.

Posiblemente la reacción subconsciente contra el aislamiento es lo que ha favorecido el auge de las Plazas de Compras y Centros Comerciales en Managua.

En las regiones rurales de Nicaragua —de poblaciones dispersas y aisladas— ha existido desde los tiempos precolombinos, la institución del "día de mercado". Un día en que bajan las gentes de las haciendas y caceríos al pueblo o ciudad a comerciar, a verse, a dialogar y, como es natural, a divertirse. Las actuales Plazas de Compras y Centros Comerciales tienen ese sentido. Los Managuas contrarrestan su incomunicación y

aislamiento afluyendo a esos centros donde viven, en compendio y en suplencia, la ciudad perdida.

Por otra parte, el invento de los Centros Comerciales, la comodidad de tener todos los comercios y servicios bajo techo y a la mano, con cines, restaurantes y otras diversiones en el mismo lugar, va a crear (si no es que lo ha creado ya) una sicología nueva en el comprador capitalino: ya no le gustará recorrer bajo el Sol o la lluvia comercios callejeros (ya no se andará toda la 15 de Septiembre para comprar un par de zapatos) sino que irá a un Centro Comercial —en su "día de mercado"— y allí adquirirá, con aire acondicionado lo que pensaba comprar y lo que no pensaba. ¿Qué influencia va a tener esta costumbre en la estructura de la ciudad ya de por sí descentrada y dividida en ciudadelas?

Observamos, sin embargo, que no se planifican ni surgen Centros Comerciales en las zonas de población obrera. ¿Va a ahondarse la diferencia clasista con la creación de Managuas para gentes de recursos, para gentes de automóvil, con buenos servicios, y Managuas marginadas, sucias y sin ningún beneficio urbanístico? ¿Cómo puede corregirse este peligroso desequilibrio?

Pasemos a otro problema: la ciudad que se ha hecho, con sus ciudadelas —islas, que, como ya lo he dicho en otra ocasión, una ciudad que se hizo sobre ruedas y sobre el presupuesto de una facilidad y de unos precios de combustible que ya no existe. El capitalino nunca sospechó que la gasolina —que no le faltó ni con el terremoto— iba a entrar en crisis ahora cuando la ciudad que ha hecho depende totalmente de ella. ¿Cómo soluciona entonces el ya difícil problema de vinculación de las Managuas, islas que sólo pueden acercarse sobre ruedas? ¿Usando tranvías, trenes eléctricos o qué clase de transportes eficaces, colectivos y abundantes? La dificultad de locomoción, aunque no querramos confesarlo, pone una angustiada interrogación sobre nuestra problemática y dispersa ciudad.

Y una última observación sobre la ciudad real. Managua perdió con el terremoto su estructura feudal. El terremoto significó el final de "La Loma". La gran falla de Nejapa nivela la capital: no más alturas urbanas que consolidan alturas políticas. La geología prohíbe lo que ya, prohibía nuestra tradición constitucional republicana. El terremoto, que nos hizo perder el centro y que, además, hizo inhabitable la peligrosa altura dominante de la Loma, es, por lo mismo, un suceso descentralizador y nivelador. Son presiones que están formando una mentalidad nueva.

Mi oficio es anotarlos.